



CARTA DESDE LA ESPERANZA



Querida prima, amiga, vecina:

Empiezo con el querida, porque aunque en estos tiempos nos quieran pintar lejanas, peleadas y en orillas opuestas, yo no dejo de verte, apreciarte, entender tu valor y querer siempre tu bienestar - ese bienestar que a ti y a mí no nos ha caído del cielo, nos ha tocado buscarlo, perseguirlo, sacarlo adelante-.



Me niego a creer entonces que nuestro estar bien en el mundo suceda solo pasando por encima de alguno. Yo sé que me entiendes, sé que también **se te arruga el corazón** si ves un niño que en lugar de estar jugando vende chicles en un semáforo, sé que si desaparece una chica **compartes** su imagen para que podamos encontrarla. Sé que compras la rifa, el postre, la crema de manos de esa persona que pasa por una situación difícil, porque sabes en el fondo de ese corazón bello, **que en algún momento fuimos nosotras o podríamos volver a serlo.**





No tenemos que ser iguales, podemos seguir siendo distintas, diferentes, pero ¿sabes? Esa diferencia es chévere, es más, esa diferencia es todo lo que está bien en el mundo. Y ahora precisamente está en juego el derecho a que tú, a que yo, a que muchos seamos diferentes y tal como somos, y que aún así tengamos un lugar seguro y legítimo en este territorio que nos acoge.

Querida: Si hay guerra los hospitales se llenarán nuevamente de heridos, si hay guerra la economía se irá a pique, si hay guerra de todos los bandos llamarán a nuestros hijos a enlistarse. Si hay guerra será más difícil mirarnos a los ojos.



Y yo quiero seguir mirándote a los ojos con el alma tranquila.

